

# MUNDO ÁRABE

**Diez años después  
del comienzo de los  
levantamientos populares,  
esto es solo el comienzo...**

Joseph Daher

# ÍNDICE

## ÍNDICE

Las raíces del proceso revolucionario.....	6
El levantamiento popular en la región del MOAN, el comienzo de una resistencia global .....	10
Diversas ofensivas contrarrevolucionarias.....	11
Profundización del neoliberalismo .....	15
Un desafío para la izquierda: construir un instrumento político para resistir.....	19
Conclusión.....	24



**Mundo árabe: diez años después del comienzo de los levantamientos populares, esto es solo el comienzo...<sup>1</sup>**  
**Joseph Daher<sup>2</sup>**

*“Las revoluciones son las locomotoras de la historia”  
(Karl Marx, Luchas de clases en Francia, 1850)*

Las revoluciones fueron la forma más importante de conflicto político en el siglo XX, tal vez en la historia de la humanidad, con la posible excepción de las guerras mundiales. El desencadenamiento de procesos revolucionarios en la región de Oriente Medio y África del Norte (MOAN) durante la década anterior es uno de estos acontecimientos importantes y revolucionarios. No hay duda de que la primera ola de revueltas en 2011 marcó el inicio de una era inconclusa de revolución y contrarrevolución en el MOAN.

### **Un proceso revolucionario a largo plazo**

Una revolución se entiende generalmente como un amplio movimiento popular que logra un cambio político radical o que lo apunta pero no lo logra. En el caso de los levantamientos populares en la región del MOAN, los cambios resultantes de los acontecimientos que comenzaron a finales de 2010 y principios de 2011 no causaron cambios radicales en las condiciones materiales de las estructuras políticas y económicas de la región, con la excepción

---

1 Traducción de Faustino Eguberri.

2 Militante anticapitalista sirio. Es profesor en la Universidad de Lausanne (Suiza) y en el European University Institute de Florencia (Italia). Es fundador del sitio web *Syria Freedom Forever*, dedicado a la construcción de una Siria laica y socialista. Acaba de publicar *Le Hezbollah, un fondamentalisme religieux à l'épreuve du néolibéralisme* (Editions Syllepse, Paris, 2019).

## **LOS CAMBIOS RESULTANTES DE LOS ACONTECIMIENTOS QUE COMENZARON A FINALES DE 2010 Y PRINCIPIOS DE 2011 NO CAUSARON CAMBIOS RADICALES EN LAS CONDICIONES MATERIALES DE LAS ESTRUCTURAS POLÍTICAS Y ECONÓMICAS DE LA REGIÓN**

del derrocamiento de la dominación económica y política de las camarillas familiares gobernantes en Túnez, Egipto, Libia, Yemen, Argelia y Sudán, etc.

En otras palabras, hemos sido testigos de formas de revolución política limitada, pero sin ningún cambio en las estructuras económicas y sociales de la sociedad, mientras que una revolución social implica cambios más fundamentales que cuestionan el régimen de acumulación existente (neoliberalismo) dentro del capitalismo o el modo de producción en sí. Esta es una distinción importante, porque los problemas de la región del MOAN no son solo políticos, sino también el producto de su forma particular de capitalismo (ver más adelante).

Sin embargo, hemos sido testigos de la movilización de grandes sectores de las clases populares exigiendo el derrocamiento de regímenes dictatoriales. Este es uno de los principales aspectos de una revolución. El revolucionario ruso León Trotsky escribió en particular:

“El rasgo característico más indiscutible de las revoluciones es la intervención directa de las masas en los acontecimientos históricos. En tiempos normales, el Estado, sea monárquico o democrático, está por encima de la nación; la historia corre a cargo de los especialistas de este oficio: los monarcas, los ministros, los burócratas, los parlamentarios, los periodistas. Pero en los momentos decisivos, cuando el orden establecido se hace insoportable para las masas, éstas rompen las barreras que las separan de la palestra política, derriban a sus representantes tradicionales y, con su intervención, crean un punto de partida para el nuevo régimen. Dejemos a los moralistas juzgar si esto está bien o mal. A nosotros nos basta con tomar los hechos tal como nos los brinda su desarrollo objetivo. La historia de las revoluciones es para nosotros, por encima de todo, la historia de la irrupción violenta de las masas en el gobierno de sus propios destinos.”

Otro aspecto es que en algunos de los levantamientos populares, una situación cercana al doble poder que desafía al régimen puede haber existido en ciertos períodos, como en Siria al comienzo del movimiento de protesta. Sin embargo, este último no representaba una forma de alternativa social revolucionaria a las estructuras políticas y económicas existentes del capitalismo sirio, a la vez que tenía algunas limitaciones en términos de un sistema alternativo de autonomía democrática. Este sistema nunca se desarrolló completamente y tuvo problemas, en particular la subrepresentación de las mujeres y de las minorías étnicas y religiosas. Sin embargo, los comités y consejos lograron formar una alternativa política que atrajo a grandes segmentos de la población.

Debemos entender los levantamientos populares regionales como un proceso revolucionario prolongado o a largo plazo, que permite combinar la naturaleza revolucionaria de las situaciones



## **ESTOS LEVANTAMIENTOS TIENEN SUS RAÍCES EN EL DESPOTISMO Y EL AUTORITARISMO, POR UN LADO, Y DEL OTRO EN EL BLOQUEO DEL DESARROLLO DE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS DEBIDO A LAS RELACIONES DE PRODUCCIÓN**

actuales con el camino que aún queda por recorrer para lograr sus objetivos democráticos y sociales.

### **Las raíces del proceso revolucionario**

Los procesos revolucionarios en la región del MOAN son el resultado de la confluencia y el refuerzo mutuo de diferentes fuentes de insatisfacción, de lucha y movilización popular. Estas batallas están estrechamente vinculadas y han permitido a diferentes sectores de estas sociedades unir fuerzas para rebelarse contra regímenes autoritarios y corruptos, considerados responsables del continuo empeoramiento de la crisis social y económica.

Estos levantamientos tienen sus raíces en el despotismo y el autoritarismo, por un lado, y del otro en el bloqueo del desarrollo de las fuerzas productivas debido a las relaciones de producción. En esta perspectiva, sin embargo, los levantamientos en MOAN no son solo un avatar de la crisis económica mundial de 2008. La gran crisis no hizo sino reforzar los factores estructurales específicos de la explosión regional.

Las causas profundas del bloqueo económico a largo plazo están arraigadas en las modalidades específicas del modo de producción capitalista dominante en la región del MOAN, que es un capitalismo aventurero, especulativo y comercial caracterizado por una búsqueda de ganancias a corto plazo. La economía de la región se caracteriza por la centralidad de la extracción de petróleo y gas natural, el subdesarrollo de los sectores productivos, el sobredesarrollo de los sectores de servicios y el fomento de diversas formas de inversión especulativa, particularmente en el sector inmobiliario.

Dentro de este modo particular de producción, la naturaleza patrimonial de estos Estados, en los que los centros de poder (político, militar y económico) se concentran dentro de una familia y de su camarilla, se desarrolla un tipo de capitalismo de compinches, un capitalismo clientelista (crony-capitalism se dice en in-

**LOS MIEMBROS Y ALLEGADOS DE LAS FAMILIAS GOBERNANTES A MENUDO UTILIZAN SU POSICIÓN DOMINANTE GARANTIZADA POR EL PODER POLÍTICO PARA ACUMULAR FORTUNAS CONSIDERABLES. EN EL CASO DE EGIPTO, TÚNEZ, ARGELIA Y SUDÁN, LOS SISTEMAS POLÍTICOS ESTABAN MÁS CERCA DE UNA FORMA DE NEOPATRIMONIALISMO**

glés), dominado por una burguesía de Estado. En otras palabras, los miembros y allegados de las familias gobernantes a menudo utilizan su posición dominante garantizada por el poder político para acumular fortunas considerables. En el caso de Egipto, Túnez, Argelia y Sudán, los sistemas políticos estaban más cerca de una forma de neopatrimonialismo: un sistema republicano autoritario con más o menos autonomía del Estado respecto a los líderes, que podrían ser reemplazados. El nepotismo también estaba presente en estos sistemas.

Las políticas neoliberales y las medidas de austeridad han servido para dismantelar y debilitar cada vez más los servicios públicos en estos países, para abolir los subsidios, especialmente los dedicados a necesidades básicas, acelerando a la vez los procesos de privatización, muy a menudo en beneficio de las clases dirigentes y burguesas vinculadas al poder político.

Las reformas neoliberales de los regímenes árabes han alentado una política basada en la acogida a la inversión extranjera directa, el desarrollo de las exportaciones y el sector de servicios, en particular el turismo. En esta óptica, los gobiernos han asegurado a las empresas la ausencia de impuestos o tipos bajos, al tiempo que les garantizan una fuerza laboral muy barata. El aparato represivo de estos países ha servido como un “agente de seguridad” para estas empresas, protegiéndolas de movilizaciones y reivindicaciones sociales. Estos Estados han desempeñado el papel de intermediarios para el capital extranjero y las grandes multinacionales, garantizan a la vez el enriquecimiento de una clase burguesa vinculada al régimen.

Cada país tiene sus propias especificidades, pero todos sufren de síntomas similares. Estas economías se caracterizan por la polarización en sectores limitados, tasas de empleo muy bajas asociadas con tasas extremadamente altas de migración calificada, gestión rentista de los recursos (incluidos los recursos no

**EN EL CASO DE LAS MONARQUÍAS DEL GOLFO, LA MAYORÍA DE LA POBLACIÓN ACTIVA ESTÁ COMPUESTA POR TRABAJADORAS Y TRABAJADORES MIGRANTES TEMPORALES QUE SE VEN PRIVADOS DE LOS DERECHOS POLÍTICOS Y CIVILES OTORGADOS A LA POBLACIÓN CIUDADANA**

naturales) y corrupción organizada por una oligarquía de clanes, a menudo incluyendo el alto mando militar.

En el caso de las monarquías del Golfo, la mayoría de la población activa está compuesta por trabajadoras y trabajadores migrantes temporales que se ven privados de los derechos políticos y civiles otorgados a la población ciudadana. En Kuwait, Qatar, los Emiratos Árabes Unidos y Omán, las y los trabajadores migrantes representan más del 80% de la población activa.

El débil desarrollo económico y el empobrecimiento de grandes sectores de la sociedad provocaron cada vez más protestas sociales y obreras en los años anteriores al estallido de los levantamientos populares en varios países. Y contrariamente a un discurso apoyado por instituciones financieras internacionales y algunos Estados occidentales, en particular los gobiernos estadounidenses que combinaron la expansión de las políticas neoliberales con programas para promover la “democracia” en el Sur, estas políticas neoliberales no condujeron en absoluto a un proceso de fortalecimiento de una “clase media independiente o capitalista” que se supone que desafiaría a las dictaduras y conduciría a la democracia. Por el contrario, estos procesos han llevado a formas aún más profundas de autoritarismo.

Esto no significa que debemos adoptar una perspectiva economicista, que reduzca todos los elementos a la esfera económica. Es importante analizar la situación socioeconómica, el aumento de las desigualdades en el país y la imposibilidad general de que las clases populares expresen sus quejas a través de procesos institucionales (incluso si el conflicto continúa expresándose a través de huelgas y otras acciones populares). Estos factores socioeconómicos y políticos crearon las condiciones materiales para el levantamiento.

Como también Trotsky argumentó, los levantamientos toman un giro revolucionario cuando las clases trabajadoras desarrollan una esperanza tangible de transformar radicalmente su sociedad:



“En realidad, la mera existencia de privaciones no es suficiente para provocar una insurrección, si ese fuera el caso, las masas siempre estarían en rebelión. Es preciso que la bancarrota del régimen social, revelada de manera concluyente, haga que estas privaciones sean intolerables, y que nuevas condiciones y nuevas ideas abran la perspectiva de una salida revolucionaria”.

El surgimiento de nuevos elementos, ideas y condiciones encarnadas en las imágenes de cientos de miles y millones de personas en las calles de Túnez, Egipto y otros países de la región, exigiendo el derrocamiento de sus dictadores en las semanas y meses precedentes, jugó un papel considerable en esta perspectiva.

En Túnez, el sindicato Unión General de Trabajadores Tunecinos (UGTT) ha desempeñado a menudo un papel destacado en la oposición a los regímenes autoritarios, a pesar del hecho de que la central sindical se debilitó seriamente por una combinación de represión, privatización de los puestos de trabajo públicos y, a veces, incluso el compromiso de la dirección sindical con el régimen. En 2008, fueron los miembros de la UGTT quienes estuvieron en la raíz de los levantamientos de los trabajadores mineros en la región de Gafsa. Apoyaron el movimiento durante más de un año.

En Egipto, el país conoció el mayor movimiento social desde la Segunda Guerra Mundial, con huelgas y ocupaciones en diferentes sectores de la sociedad. Las huelgas en las fábricas de Mahala el Kubra en 2008 también dan testimonio de la fuerza del movimiento obrero a pesar de la represión de las fuerzas de seguridad. Estas luchas allanaron gradualmente el camino para la creación de sindicatos independientes de los trabajadores, que jugaron un papel decisivo en el derrocamiento de Mubarak (aunque no reconocido oficialmente) y los primeros años del levantamiento.

Esto creó, en la mente de una gran parte de la población de la región, un punto de inflexión en el que la posibilidad de derrocar

**MIENTRAS QUE LA DÉCADA DE LOS AÑOS 2000 ESTUVO MARCADA POR LA LLAMADA “GUERRA CONTRA EL TERRORISMO” Y LA CRISIS FINANCIERA DE 2008, EL ESTALLIDO DE LEVANTAMIENTOS POPULARES EN LA REGIÓN DEL MOAN LANZÓ UNA DÉCADA DE RESISTENCIA EN TODO EL MUNDO DESAFIANDO EL ORDEN CAPITALISTA Y AUTORITARIO EN EL QUE VIVIMOS**

a los jefes de Estado a través de movilizaciones de masas podía parecer una solución.

### **El levantamiento popular en la región del MOAN, el comienzo de una resistencia global**

Mientras que la década de los años 2000 estuvo marcada por la llamada “guerra contra el terrorismo” y la crisis financiera de 2008, el estallido de levantamientos populares en la región del MOAN lanzó una década de resistencia en todo el mundo desafiando el orden capitalista y autoritario en el que vivimos. La chispa del levantamiento popular comenzó en Túnez, luego se extendió rápidamente a Egipto y al resto de la región de MOAN. Esto llevó a la partida de dictadores (Ben Ali, Mubarak, Gaddafi y Ali Abdallah Saleh) que habían gobernado ciertos países durante décadas.

Sin duda, el mayor éxito de los levantamientos populares fue muy probablemente que volviera a poner de nuevo en primer plano la idea misma de revolución como una posibilidad concreta, una situación en la que solo las masas que desarrollan su propio potencial de movilización pueden lograr el cambio a través de su acción colectiva. Este es el ABC de la política revolucionaria, pero esta idea había sido ampliamente desacreditada en las últimas décadas entre grandes sectores de la izquierda.

También hay que tener en cuenta que el inicio de los procesos revolucionarios en MOAN se extendió a varias regiones del mundo, incluyendo el Estado español (Movimiento Indignados) y los Estados Unidos (Occupy Wall Street), así como a otros Estados del África subsahariana como Burkina Faso (contra el aumento de los precios y la represión de las movilizaciones) y muchos otros países. Además, a finales de 2018 y 2019, estalló una “segunda ola” de procesos revolucionarios en la región del MOAN en Sudán, Argelia, Líbano e Iraq. Dos nuevos dictadores fueron derrocados después de 30 años en el poder, mientras que

**HAY QUE TENER EN CUENTA QUE EL INICIO DE LOS PROCESOS REVOLUCIONARIOS EN MOAN SE EXTENDIÓ A VARIAS REGIONES DEL MUNDO, INCLUYENDO EL ESTADO ESPAÑOL (MOVIMIENTO INDIGNADOS) Y LOS ESTADOS UNIDOS (OCCUPY WALL STREET), ASÍ COMO A OTROS ESTADOS DEL ÁFRICA SUBSAHARIANA COMO BURKINA FASO (CONTRA EL AUMENTO DE LOS PRECIOS Y LA REPRESIÓN DE LAS MOVILIZACIONES) Y MUCHOS OTROS PAÍSES**

las clases dominantes neoliberales confesionales en Líbano e Irak fueron desafiadas.

Esta “segunda ola” se ha producido en el marco de una ola de movilizaciones populares masivas en todo el mundo con numerosos movimientos de protesta contra el autoritarismo como en Hong Kong y Catalunya, donde el derecho de los pueblos a la autodeterminación sigue siendo reprimido y aplastado por las autoridades, mientras que desde América Latina hasta Oriente Medio, estallaron manifestaciones y huelgas masivas después de la introducción de nuevas medidas de austeridad y nuevos impuestos, aumentando aún más el coste de la vida. También se llevaron a cabo huelgas y manifestaciones feministas masivas para combatir las ofensivas reaccionarias que atacan los derechos de las mujeres desde los Estados Unidos hasta Polonia. En el verano de 2020, fue el movimiento Black Lives Matter el que sacudió el orden capitalista y racista estadounidense, y las huelgas climáticas masivas organizadas en casi todo el mundo.

Las movilizaciones populares internacionales son parte de una atmósfera de radicalización de los movimientos de protesta popular, en particular los ecologistas y feministas, contra un sistema capitalista que explota y oprime a la humanidad y destruye el medio ambiente en nombre de las ganancias. La irrupción de la pandemia de Covid-19 en este contexto también ha sido un poderoso indicador de estas desigualdades en todas sus formas.

### **Diversas ofensivas contrarrevolucionarias**

Así como la ruptura de los procesos revolucionarios regionales tuvo consecuencias importantes a escala regional y mundial, las reacciones brutales contra las aspiraciones de las clases trabajadoras en la región MOAN vinieron de las autoridades locales, regionales e imperialistas. Similar a la revolución del 17 de octubre en Rusia, los levantamientos populares a nivel regional fueron percibidos como una amenaza por las potencias imperialistas, en

**LOS RÉGIMENES AUTORITARIOS Y DESPÓTICOS EN LA REGIÓN DE MOAN GENERALMENTE HAN MOSTRADO UNA BRUTALIDAD EXTREMA EN LA REPRESIÓN DE LOS MOVIMIENTOS DE PROTESTA, ASESINANDO Y ENCARCELANDO MASIVAMENTE A LAS Y LOS MANIFESTANTES. HAN SIDO AYUDADOS EN ESTO POR ACTORES REGIONALES E IMPERIALISTAS, YA SEA DE UNA MANERA POLÍTICA, ECONÓMICA Y/O MILITAR**

particular debido a la importancia de los recursos energéticos como el petróleo y el gas. Como argumentó el geógrafo marxista David Harvey en 2003, y esto sigue siendo pertinente:

“Quien controla Oriente Medio controla el grifo petrolero mundial y quien controla el grifo petrolero mundial puede controlar la economía mundial, al menos en un futuro próximo”.

De hecho, después de un breve período de confusión, los regímenes dictatoriales, las potencias regionales e imperialistas reaccionaron a estos levantamientos de masas repentinos y rápidos. Los regímenes autoritarios y despóticos en la región de MOAN generalmente han mostrado una brutalidad extrema en la represión de los movimientos de protesta, asesinando y encarcelando masivamente a las y los manifestantes. Han sido ayudados en esto por actores regionales e imperialistas, ya sea de una manera política, económica y/o militar. El levantamiento sirio vio la muerte de cientos de miles de personas, la gran mayoría, como consecuencia de la represión por parte del aparato militar del régimen



**ARABIA SAUDITA Y LOS EMIRATOS ÁRABES UNIDOS CON EL APOYO DE LOS ESTADOS UNIDOS INTERVINIERON MILITARMENTE EN BahrÉIN Y LANZARON UNA GUERRA CONTRA YEMEN (AMBOS CON EL APOYO INICIAL DE QATAR), MIENTRAS QUE IRÁN Y RUSIA INTERVINIERON EN SIRIA. TEHERÁN Y SUS FUERZAS POLÍTICAS ALIADAS EN IRAQ Y LÍBANO TAMBIÉN SE OPUSIERON A LOS MOVIMIENTOS DE PROTESTA EN ESTOS PAÍSES Y NO DUDARON EN REPRIMIIR A LAS Y LOS MANIFESTANTES**

de Damasco y sus aliados. Estos mismos actores también destruyeron gran parte del país.

Al mismo tiempo, los movimientos fundamentalistas islámicos, apoyados por las potencias regionales, trataron de desviar o reprimir los movimientos sociales democráticos.

Las potencias imperialistas y regionales amenazadas por la propagación de estas revueltas intervinieron de múltiples y diversas maneras para ponerles fin. El relativo debilitamiento del poder y la influencia de Estados Unidos en esta región antes de 2011 debido al fracaso de la ocupación de Iraq y la crisis financiera global de 2008 no solo ha dejado más espacio político para otras fuerzas internacionales como Rusia, o China en menor medida, sino especialmente para que los Estados regionales desempeñen un papel cada vez más importante en la región y en el marco de los procesos revolucionarios.

En este contexto, se establecieron varias alianzas de estados regionales e internacionales para tratar de poner fin a los levantamientos: Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos con el apoyo de los Estados Unidos intervinieron militarmente en BahrÉin y lanzaron una guerra contra Yemen (ambos con el apoyo inicial de Qatar), mientras que Irán y Rusia intervinieron en Siria. Teherán y sus fuerzas políticas aliadas en Iraq y Líbano también se opusieron a los movimientos de protesta en estos países y no dudaron en reprimir a las y los manifestantes.

Además de estos dos ejes, el papel de Turquía, apoyada políticamente por su aliado Qatar, también ha sido decisivo para apoyar al movimiento de los Hermanos Musulmanes y otros movimientos fundamentalistas islámicos, y especialmente interviniendo cada vez más en Siria en las regiones dominadas por el PYD, la rama siria del PKK, en la continuación de su guerra contra la autodeterminación kurda.

**ESTA OFENSIVA CONTRARREVOLUCIONARIA TAMBIÉN INCLUYÓ LA INTENSIFICACIÓN DE LOS ATAQUES CONTRA LAS Y LOS PALESTINOS. EL IMPERIALISMO ESTADOUNIDENSE, CON LA PRESIDENCIA DE DONALD TRUMP, APOYÓ FIRMEMENTE, E INCLUSO MÁS QUE LAS ADMINISTRACIONES ANTERIORES, EL APARTHEID Y EL ESTADO COLONIAL DE ISRAEL.**

Sin embargo, no debemos creer que las rivalidades imperialistas y regionales sean imposibles de superar cuando están en juego los intereses de estos actores y cuando las relaciones de interdependencia están de hecho muy presentes. Los Estados capitalistas están en continua competencia entre sí para acumular capital y obtener ganancias, mientras comparten intereses de clase comunes que pueden conducir a acuerdos y la unidad contra amenazas desde abajo, como levantamientos populares.

Todos estos regímenes son enemigos del proceso revolucionario regional. Sólo están interesados en un entorno político estable que les permita construir y desarrollar su capital político y económico en detrimento de las clases populares. El último ejemplo es el comienzo de la reconciliación entre Qatar, por un lado, y Arabia Saudita y, en menor medida, los Emiratos Árabes Unidos, por el otro. Esto podría allanar el camino para el acercamiento entre Arabia Saudita y Turquía en un futuro próximo.

La intervención de las potencias regionales e imperialistas refleja un profundo deseo de aplastar estas revoluciones de masas e impedir su propagación. Son conscientes de que su éxito socavaría los cimientos de su hegemonía y/o de sus poderes.

Esta ofensiva contrarrevolucionaria también incluyó la intensificación de los ataques contra las y los palestinos. El imperialismo estadounidense, con la presidencia de Donald Trump, apoyó firmemente, e incluso más que las administraciones anteriores, el apartheid y el estado colonial de Israel. Además de esto, los procesos oficiales de normalización entre Israel y sus aliados reaccionarios en la región, en particular las monarquías del Golfo, con las que el país tenía relaciones de larga data, tienen como objetivo aislar aún más la cuestión palestina, al tiempo que fortalecen una alianza regional que apoya a Estados Unidos, se opone a Irán y garantiza la estabilidad autoritaria neoliberal de la región. Lo más probable es que la administración estadounidense del nuevo presidente Biden continúe en el mismo camino.

Al mismo tiempo, el anuncio de normalización entre Sudán e Israel sirve para fortalecer el campo militar reaccionario contra los sectores de oposición que representan el movimiento de protesta en el gobierno de transición. A la vez que firmaba un acuerdo de normalización con Israel, el régimen sudanés obtuvo asistencia financiera de más de mil millones de dólares, en particular para ayudarle a pagar su deuda con el Banco Mundial (BM) de más de 60 mil millones de dólares. Esto sucedió unas semanas después de la retirada de Jartum de la lista estadounidense de Estados acusados de financiación del terrorismo. En el caso de Marruecos, Estados Unidos reconoció la soberanía de la monarquía marroquí sobre el Sáhara Occidental ocupado para obtener la normalización entre Tel Aviv y Rabat.

Los movimientos de protesta tuvieron que enfrentarse a varios actores contrarrevolucionarios que eran reacios a presenciar cambios democráticos y socioeconómicos radicales en la región sin reaccionar. En esta perspectiva, es importante ver que una contrarrevolución no equivale solamente a volver a la situación inicial, sino que puede tener efectos aún más graves, tanto en términos de profundización del autoritarismo y las políticas represivas, como también en las políticas neoliberales.

### **Profundización del neoliberalismo**

Los Estados de la región han aprovechado los diferentes tipos de crisis causadas por levantamientos populares, guerras, caída de los precios del petróleo y, más recientemente, la pandemia de Covid-19 y la recesión global asociada, como oportunidades para reestructurar y promover cambios que antes habrían sido impensables, como la extensión de la economía de mercado a varios sectores económicos hasta ahora dominados por sectores estatales.

Al mismo tiempo, los regímenes autoritarios y despóticos a menudo han aprovechado la pandemia para fortalecer la represión

**LA PANDEMIA HA PERMITIDO A LOS ESTADOS DE LA REGIÓN IMPONER MEDIDAS DE CONFINAMIENTO, NO POR RAZONES SANITARIAS O POR UN DESEO DE PROTEGER LA SALUD DE LAS CLASES POPULARES, SINO PARA PONER FIN A LOS MOVIMIENTOS DE PROTESTA**

contra los movimientos de protesta. La pandemia ha permitido a los Estados de la región imponer medidas de confinamiento, no por razones sanitarias o por un deseo de proteger la salud de las clases populares, sino para poner fin a los movimientos de protesta. Los poderes autoritarios también han atacado a los medios de comunicación y arrestado a activistas que cuestionaban el número oficial de contagios por Covid-19, enarbolando simultáneamente la amenaza de fuertes multas y penas de prisión para quienes violen las medidas de confinamiento.

Varios países de Oriente Medio han adoptado y/o promovido legislación sobre asociaciones público-privadas (APP) para acelerar la privatización de los servicios públicos y de las infraestructuras públicas. Las APP son, por ejemplo, un elemento fundamental en la estrategia económica y política Visión 2030 promovida por el príncipe Mohammad Ben Salman en Arabia Saudita. El Programa de Transformación Nacional 2020, que se presentó después de Visión 2030, detalla las políticas económicas del nuevo equipo dirigente saudí y coloca al capital privado en el centro de la economía saudí.

El gobierno saudí ha anunciado su intención de organizar APP para muchos servicios gubernamentales, incluidos sectores como la educación, la vivienda y la salud. Este plan ha sido descrito por el *Financial Times* como una especie de "Thatcherismo Saudita". Al mismo tiempo, Riad aprovechó la oportunidad de la pandemia para imponer medidas de austeridad reduciendo los subsidios, eliminando el subsidio por el coste de la vida e imponiendo un fuerte aumento del IVA (del 5 al 15%). Al mismo tiempo, esto no impidió que el fondo soberano del reino saudí invirtiera más de 8.000 millones de dólares desde el comienzo de la crisis del Covid-19 en mastodontes de la economía global, desde Boeing hasta Facebook.

Del mismo modo, el régimen sirio aceleró sus políticas neoliberales después del levantamiento de 2011 y la creciente milita-

rización del conflicto a partir de 2012. Aprobó una ley de APP en enero de 2016, seis años después de su primera redacción. Esta última autoriza al sector privado a gestionar y desarrollar los activos del Estado en todos los sectores de la economía, con la excepción del petróleo. La “nueva estrategia económica” conocida como Asociación Nacional, lanzada un mes después en febrero de 2016, citó la ley de APP como punto de referencia.

Esta profundización autoritaria de las políticas neoliberales no ha hecho sino reforzar las desigualdades sociales y la ira contra la falta y/o ausencia de democracia en la última década. La región MOAN tiene uno de los niveles más altos de desigualdad del mundo, con el 1% y el 10% más ricos de la población que poseen el 30% y el 64% de los ingresos, respectivamente, mientras que el 50% más pobre de la población posee solo el 9,4%. Además, entre 2010 y 2019, el número de personas de altos ingresos netos con activos de 5 millones de dólares o más en Egipto, Jordania, Líbano y Marruecos aumentó un 24 %, y su riqueza combinada aumentó un 13,27 %, de 195.500 millones de dólares a 221.500 millones de dólares.

La pandemia también ha intensificado las disparidades entre las élites económicas gobernantes y las clases populares. El 10% más rico de la población ahora controla el 76% de todos los ingresos, y 37 multimillonarios poseen tanta riqueza como la mitad más pobre de la población adulta total. En un informe publicado en agosto de 2020 por Oxfam, se estimó que las contracciones económicas causadas por las medidas implementadas para prevenir la propagación del virus por los Estados empujarían a otros 45 millones de personas a la pobreza en toda la región. La situación, ya muy difícil, también ha empeorado para las y los refugiados y las y los trabajadores migrantes, muy a menudo acompañada de discursos y prácticas racistas en su contra.

Estas dinámicas regionales se han desarrollado en tiempos de crisis económica, guerra y pandemia. No son medidas pragmáti-

**LA CUESTIÓN DE LA DEUDA HA ADQUIRIDO ESPECIAL IMPORTANCIA. EN ESTOS PAÍSES, LA DEUDA HA SERVIDO Y SIGUE SIRVIENDO COMO UNA HERRAMIENTA PARA LA SUMISIÓN POLÍTICA Y COMO UN MECANISMO PARA TRANSFERIR LAS RENTAS DEL TRABAJO AL CAPITAL LOCAL Y, SOBRE TODO, MUNDIAL**

cas o “tecnocráticas”, como a menudo han afirmado los regímenes que las adoptan, sino más bien una manera de transformar las condiciones generales de acumulación de capital y fortalecer las redes económicas vinculadas a estos regímenes, mientras se aplican medidas de austeridad.

Del mismo modo, la cuestión de la deuda ha adquirido especial importancia. En estos países, la deuda ha servido y sigue sirviendo como una herramienta para la sumisión política y como un mecanismo para transferir las rentas del trabajo al capital local y, sobre todo, mundial. Las potencias imperialistas han intensificado esta dinámica exigiendo el pago de deudas a través de las instituciones financieras internacionales. Los casos de Egipto, Sudán, Túnez, así como de Líbano y Jordania, donde se han acumulado deudas astronómicas, son reveladores. La negativa o no a pagar la deuda se convierte en uno de los principales puntos de división entre quienes abogan por un cambio radical y quienes se oponen a él.



El ejemplo de Túnez habla por sí mismo porque el gobierno está cada vez más endeudado con los acreedores extranjeros. La deuda externa representó alrededor de dos tercios de la deuda pública en 2020, lo que planteó muchas cuestiones sobre el servicio de la deuda, su sostenibilidad y los recursos públicos que se redirigirán hacia esto en lugar de hacia objetivos más productivos o hacia el sistema de protección social.

Si bien la democratización del país ha progresado considerablemente desde 2011, a pesar de la persistencia de algunos obstáculos importantes y formas continuas de represión, las condiciones socioeconómicas de las clases trabajadoras se han deteriorado en muchos aspectos. Los fondos concedidos por el FMI (3.000 millones de euros) a Túnez se concedieron a cambio de la imposición de varias medidas de austeridad con la colaboración de las élites dirigentes locales, mientras que la depreciación del dinar tunecino en 2017 y la inflación máxima resultante han empobrecido aún más a las clases populares.

Los niveles de desempleo también han aumentado y las salidas hacia Europa han alcanzado niveles récord desde 2011. Las y los tunecinos que migran son cinco veces más numerosos en 2020 que el año anterior, y son la principal nacionalidad que llega a la costa italiana, mientras que en los primeros 10 meses del año 2020 se registraron más de 6.500 manifestaciones, principalmente contra las políticas económicas y sociales.

### **Un desafío para la izquierda: construir un instrumento político para resistir**

El levantamiento de masas reveló la extrema debilidad de la izquierda radical y de la clase obrera organizada, que no pudieron intervenir como fuerza política central entre las clases populares y participar en su autoorganización para responder a las demandas económicas y políticas.

**EL DESARROLLO DE ORGANIZACIONES DE CLASE DE MASAS Y ORGANIZACIONES POLÍTICAS PROGRESISTAS HA ESTADO EN GRAN MEDIDA AUSENTE. EN EGIPTO, INICIALMENTE HUBO GRANDES LUCHAS ECONÓMICAS Y CRECIENTES SINDICATOS INDEPENDIENTES, PERO NO EXISTÍA NINGÚN VEHÍCULO POLÍTICO DE TAMAÑO SUFICIENTE PARA ARTICULAR DEMANDAS DE CLASE Y ORGANIZARSE A NIVEL DE MASAS. LAS ÚNICAS EXCEPCIONES A ESTA SITUACIÓN ERAN EN TÚNEZ Y SUDÁN**

El desarrollo de organizaciones de clase de masas y organizaciones políticas progresistas ha estado en gran medida ausente. En Egipto, inicialmente hubo grandes luchas económicas y crecientes sindicatos independientes, pero no existía ningún vehículo político de tamaño suficiente para articular demandas de clase y organizarse a nivel de masas.

Las únicas excepciones a esta situación eran en Túnez y Sudán. En ambos países, la presencia de organizaciones sindicales de masas como la UGTT tunecina y las asociaciones profesionales sudanesas fue un elemento clave de las luchas de masas victoriosas. Del mismo modo, en ambos países, las organizaciones feministas de masas han desempeñado un papel particularmente importante en la promoción de los derechos de las mujeres y la lucha por los derechos democráticos y socioeconómicos, aunque siguen siendo frágiles y no completamente consolidadas. Túnez y Jartum son en efecto el objetivo de varios actores contrarrevolucionarios locales e internacionales para preservar la dominación de las clases dominantes y limitar cualquier cambio radical.

Por supuesto, la UGTT y las asociaciones profesionales sudanesas tienen límites, incluida la orientación política de sus direcciones que a menudo buscan alguna forma de colaboración y entendimiento con las élites gobernantes. Sin embargo, los reveses muy significativos impuestos al proceso revolucionario en la mayoría de los demás países de la región han demostrado la importancia de que las clases trabajadoras tengan fuerzas organizadas de masas. Estas herramientas serán esenciales para futuras luchas. La izquierda debe desempeñar un papel central en la construcción y el desarrollo de amplias estructuras políticas alternativas.

Paralelamente a esta necesidad, la izquierda también debe desarrollar una estrategia política que no solo esté dirigida a una revolución política, sino a una revolución social en la que las estructuras de la sociedad y el modo de producción se modifiquen

**ES IMPORTANTE DESHACERSE DE UNA CONCEPCIÓN “ETAPISTA” Y MECANICISTA DE LAS REVOLUCIONES, QUE SEPARARÍA UNA PRIMERA FASE DE LA REVOLUCIÓN POLÍTICA -CON UNA AMPLIA COALICIÓN DE TODAS LAS CLASES- Y LUEGO UNA FASE DE LA REVOLUCIÓN SOCIAL QUE INVOLUCRARÍA CENTRALMENTE AL PROLETARIADO**

radicalmente. Además, la única manera de garantizar una revolución política a largo plazo es lograr una revolución social.

Del mismo modo, es importante deshacerse de una concepción “etapista” y mecanicista de las revoluciones, que separaría una primera fase de la revolución política -con una amplia coalición de todas las clases- y luego una fase de la revolución social que involucraría centralmente al proletariado. Como argumentaba el marxista francés Daniel Bensaid: “Entre la lucha social y política, no hay muralla china ni tabique estanco. La política surge y se inventa en lo social, en la declaración de nuevos derechos que transforman a las víctimas en sujetos activos”.

El estallido de las últimas manifestaciones en todo Túnez con motivo del décimo aniversario del derrocamiento del dictador Ben Ali demostró la ira de grandes sectores de las clases populares contra los males económicos, las desigualdades sociales, el desempleo, la corrupción política y otros problemas, pero más en general las expectativas insatisfechas de la revolución social. Al mismo tiempo, la represión fue violenta y generalizada, con la policía y las fuerzas de seguridad arrestando a más de 1.000 personas, incluidos menores. Algunas personas fueron encarceladas sin participar en las manifestaciones, detenidas en sus domicilios, porque habían escrito mensajes en Facebook apoyando al movimiento de protesta.

En esta perspectiva, es importante desarrollar un proyecto de clase independiente que promueva y defienda los derechos democráticos y socioeconómicos. Desde 2011, grandes sectores de la izquierda han colaborado lamentablemente con actores contrarrevolucionarios, regímenes autoritarios y actores fundamentalistas islámicos. La colaboración con Estados autoritarios ha llevado (y sin duda llevará en el futuro) a resultados catastróficos, reduciendo significativamente el espacio democrático de las y los trabajadores y oprimidos para permitirles organizarse para su liberación.

**ES IMPORTANTE DESARROLLAR UN PROYECTO DE CLASE INDEPENDIENTE QUE PROMUEVA Y DEFienda LOS DERECHOS DEMOCRÁTICOS Y SOCIOECONÓMICOS. DESDE 2011, GRANDES SECTORES DE LA IZQUIERDA HAN COLABORADO LAMENTABLEMENTE CON ACTORES CONTRARREVOLUCIONARIOS, RÉGIMENES AUTORITARIOS Y ACTORES FUNDAMENTALISTAS ISLÁMICOS**

Los antiguos regímenes siguen siendo el primer enemigo de las fuerzas revolucionarias en la región. Al mismo tiempo, los movimientos fundamentalistas islámicos no ofrecen alternativa. En el poder o no, los movimientos fundamentalistas islámicos también atacan a las y los trabajadores, sus sindicatos y organizaciones democráticas, mientras promueven la economía neoliberal y las políticas sociales reaccionarias. También son parte de la contrarrevolución.

En lugar de volverse hacia cualquiera de estas dos fuerzas, la izquierda debe centrarse en la construcción de un frente independiente, democrático y progresista que trate de ayudar a la autoorganización de las y los trabajadores y oprimidos. En este contexto, las luchas de las y los asalariados por sí solas no serán suficientes para unir a las clases de las y los asalariados. Los actores en estas luchas también deben defender la liberación de todos los sectores oprimidos de la población. Esto requiere anarbolarse alto y claro las demandas de los derechos de las mujeres, las minorías religiosas, las comunidades LGBT y los grupos raciales y étnicos oprimidos. Cualquier vacilación sobre la asunción explícita de tales demandas evitará que la izquierda una a la clase de las y los asalariados para la transformación radical de la sociedad.

Un último elemento a considerar es la falta de visión regional e internacionalista de la izquierda en la región, pero también de manera más general. Es necesario promover redes de colaboración en toda la región para ayudar a construir una alternativa progresista y contrarrestar las diversas ofensivas de los diversos actores contrarrevolucionarios (locales, regionales e internacionales). Una derrota en un país es una derrota para todos, y la victoria en un país es una victoria para otros en toda la región.

Los regímenes despóticos lo saben muy bien, igual que debería saberlo la izquierda. Las clases dominantes regionales comparten sus experiencias y lecciones entre sí para defender su orden autoritario y neoliberal. Se deben desarrollar colaboraciones

**LA IZQUIERDA DEBE CENTRARSE EN LA CONSTRUCCIÓN DE UN FRENTE INDEPENDIENTE, DEMOCRÁTICO Y PROGRESISTA QUE TRATE DE AYUDAR A LA AUTOORGANIZACIÓN DE LAS Y LOS TRABAJADORES Y OPRIMIDOS**

entre fuerzas progresistas en la región y a nivel internacional. No se puede encontrar ninguna solución socialista en solo un país o región, como MOAN, que ha sido un campo de batalla para las potencias regionales e imperialistas.

Son de esperar más explosiones de ira popular porque las causas profundas de los levantamientos todavía están presentes. También se han profundizado. Sin embargo, estas condiciones no necesariamente se traducen directamente en oportunidades políticas, especialmente para los países que han sufrido guerras y/o una profunda crisis económica. La izquierda necesita construir y/o participar en la construcción de organizaciones y frentes unidos capaces de combinar luchas contra la autocracia, la explotación



**EL PROCESO REVOLUCIONARIO DEL MOAN ES UNA PARTE INTEGRANTE DE LA RESISTENCIA POPULAR MUNDIAL CONTRA EL ORDEN NEOLIBERAL Y AUTORITARIO. NO HAY EXCEPCIONALISMO ÁRABE Y/O ISLÁMICO QUE IMPIDA A LAS CLASES TRABAJADORAS REGIONALES LUCHAR POR LAS MISMAS DEMANDAS POR LAS QUE SE ESTÁN MOVILIZANDO LAS CLASES POPULARES DE TODO EL MUNDO, INCLUYENDO LA DEMOCRACIA, LA JUSTICIA SOCIAL, LA IGUALDAD, EL LAICISMO, ETC**

y la opresión, al tiempo que puede proporcionar una verdadera alternativa política inclusiva a las clases populares. Estos son desafíos, por supuesto, no limitados a la región MOAN, sino que están presentes en todo el mundo.

### **Conclusión**

El proceso revolucionario del MOAN es una parte integrante de la resistencia popular mundial contra el orden neoliberal y autoritario. No hay excepcionalismo árabe y/o islámico que impida a las clases trabajadoras regionales luchar por las mismas demandas por las que se están movilizando las clases populares de todo el mundo, incluyendo la democracia, la justicia social, la igualdad, el laicismo, etc. Sin embargo, nadie puede esperar un camino apacible en un proceso revolucionario, y este nunca ha sido el caso históricamente. Lenin no escribía otra cosa:

“Crear que la revolución social es concebible sin insurrecciones de pequeñas naciones en las colonias y en Europa, sin explosiones revolucionarias de una parte de la pequeña burguesía con todos sus prejuicios, sin un movimiento de las masas proletarias y semiproletarias políticamente inconscientes contra el yugo señorial, clerical, monárquico, nacional, etc., es repudiar la revolución social. Es imaginar que un ejército tomará una posición en un lugar dado y dirá “Estamos a favor del socialismo”, y otro, en otro lugar, dirá “Estamos a favor del imperialismo”, ¡y que entonces se dará la revolución social! Sólo partiendo de este punto de vista pedante y ridículo se pudo describir insultantemente a la insurrección irlandesa como un “putsch”. Cualquiera que espere una revolución social “pura” nunca vivirá lo suficiente para verla. Es solo un revolucionario de boquilla que no entiende nada sobre lo que es una verdadera revolución”.

Un proceso revolucionario no es de un solo color homogéneo y nunca lo será. Dicho esto, el papel de la izquierda y las y los progresistas es perfectamente claro: construir una alternativa so-

cial y democrática inclusiva y luchar contra todos los actores contrarrevolucionarios, ya sean locales, regionales o internacionales. Los procesos revolucionarios son acontecimientos duraderos, caracterizados por unos momentos de movilizaciones importantes y otros de reflujo, que incluso pueden estar marcados por períodos prolongados de derrotas y retrocesos. Sin embargo, no se puede decretar el fin de los levantamientos en la región MOAN. Como decían en 1968, esto es solo un comienzo, continuemos el combate.

10/03/2021



